

1. Orar no es sólo un cara a cara con Dios:

- Al orar es necesario que capturemos también la dimensión eclesial. El convencimiento de que sólo oramos bien si oramos «como Iglesia».

- Esta afirmación la podemos probar linealmente:

— Partamos de la estrecha unión de Cristo con todo orante: «Vosotros en mí y yo en vosotros» (Jn 6, 56ss. y 15, 4).

— La otra perspectiva será la de «y yo en él»; «Cristo es el lugar de mi oración». Fuera de Él no habrá nunca verdadera oración cristiana.

— Luego, si todos los cristianos están en Cristo lo mismo que yo; orar en él será encontrarme con todos mis hermanos en la fe...

- Queriendo, pues, o sin querer, siempre que ore bien, me encontraré con toda esa multitud y en medio de ella. Luego:

— fuera de la Iglesia no hay oración cristiana auténtica,

— la Iglesia es el «lugar de mi oración»...

2. Orar en Iglesia es «orar todos para uno»:

- S. Pablo nos habla de que todos los cristianos formamos una especie de Cuerpo Místico, cuya cabeza es Cristo y nosotros los respectivos miembros:

— si aplico esta imagen a la oración, tendré que siempre y en gran cantidad están afluyendo hacia mí bienes espirituales de otros hermanos;

— de otros hermanos que, consciente o inconscientemente, me comunican su energía, su vida espiritual;

— hacia mí llega una especie de corriente sanguínea com-

puesta por la austeridad del carujo, el amor de la carmelita, la alabanza del benedictino, el sufrimiento de quien está en el Purgatorio, la gloria de mis hermanos del cielo...

- Y más aún: a través de todos mis hermanos es Dios mismo quien se me comunica. Dios llega constantemente a mí a través de la influencia positiva o negativa de todos los demás en mí.

3. Orar en Iglesia es «orar uno para todos»:

- Es la otra cara de esta realidad: En la Iglesia todos tienen necesidad de mí. Por eso, cada vez que ore, intentaré:

— situarme mentalmente «en medio de la gran Asamblea»...

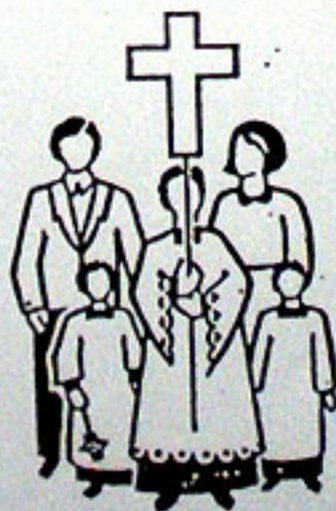
— no ha de bastarme orar con todos, sino «por todos»...

— oraré igualmente «desde ellos», haciéndome solidario de todas las oraciones de todos los orantes del mundo...

— y, por fin, «les oraré a ellos», que es otra forma de amarlos...

4. Orar en Iglesia es «orar todos juntos para Dios»:

- Es la consecuencia lógica de todo lo dicho:



— si todos nos apiñamos dentro de un mismo Cuerpo Místico con Xto.,

— juntos alabaremos, daremos gracias y suplicaremos al mismo Padre,

— hasta sintonizar plenamente con Apocalipsis 7, 9-12: «Había una muchedumbre inmensa que nadie podía contar, de toda nación y raza, pueblo, lengua...».

5. Pautas para toda la semana:

*Día 1.º: Procura hoy pensar en clave litúrgica:*

Recuerda que la celebración de la Eucaristía, de los demás sacramentos y de la Liturgia de las Horas forman el núcleo de la «oración de la Iglesia». Son su «oración oficial».

Procura, al menos, asistir hoy con esta mentalidad a la celebración de la Santa Misa. Observa: si a esa celebración asiste muy poca gente, cada cual se coloca en un extremo del templo; lejos de parecer asistentes a un banquete, parecen comensales de una fonda de paso. Únete hoy a todos, hasta espacialmente.

*Día 2.º: Recuerda hoy a todos los «Amigos de Orar»:*

En tu oración reflexiona sobre esas palabras de Teresa de Jesús que tantas veces hemos repetido: «Yo aconsejaría a los que tienen oración —en especial al principio— procuren amistad y trato con otras personas que traten de lo mismo. Es cosa importantísima aunque no sea más que para ayudarse unos a otros con sus oraciones... Cuánto más que hay muchas más ganancias... «Es menester hacerse espaldas unos a otros, los que tratan con Dios, para ir adelante...». «No sé yo por qué para otras cosas, aunque no sean muy buenas, hemos de procurar amigos en quienes descansar, y se ha de permitir que quien comienza de

veras a amar a Dios deje de hacer amigos para esto»...

No te olvides hoy de «hacer este tipo de amigos»; de «brindar tu amistad para esto»; de «orar por todos los que oran». ¿Recuerdas que todos los Amigos de Orar tienen la hora de las 12 como punto de cita en su recuerdo mutuo?

*Día 3.º: Visita hoy algún lugar concreto de oración:*

Acércate, por ejemplo, a cualquier Comunidad de monjas o monjes contemplativos: carmelitas descalzas, cartujos, cistercienses, etc... Si puedes, comunícate personalmente con ellos; si esto te es imposible, entra, al menos, en su templo y reflexiona sobre este tipo de vida centrada por completo en la oración...

*Día 4.º: Une tu oración de hoy, a la de la Iglesia del Purgatorio:*

Recuerda que allá están hermanos con tus mismos apellidos, que recorrieron nuestros mismos paisajes, desempeñaron nuestros mismos oficios y, sobre todo, tuvieron nuestra

misma fe y nuestras mismas luchas por conservarla...

Y recuerda que de ellos nos puede venir muchísima ayuda espiritual, a la vez que nosotros les podemos ayudar a ellos en ese trance de purificarse antes del abrazo definitivo con el Padre.

Procura que todos los méritos que ganes hoy ante Dios mediante tu oración, tu limosna o tu trabajo tengan ese destino.

*Día 5.º: Imagínate en esta jornada entre la masa ingente de los bienaventurados:*

¿Por qué no? ¿No te das cuenta lo poco que pensamos los que vamos de camino, en esa estación término, en ese Cielo? Los santos, sin embargo, leemos que pensaban mucho.

Dedícate hoy a pensar en esa dirección.

Y si en el Cielo sabemos que priva la oración de alabanza, pásate toda la oración de hoy «alabando a tu Dios» y «dándole gracias».

Y pide a los santos de tu devoción que no dejen de ser también «amigos de nuestro orar».

*Día 6.º: Unamos nuestra oración a las de los hermanos no cristianos:*

¿Recuerdas aquel encuentro de Asís? ¿El que tuvo el Papa con los representantes de todas las grandes religiones de la tierra? ¡Se unieron para ORAR!

¡Qué bueno que tú intentes hacer hoy lo mismo desde ese rincón de oración al que sueles retirarte!

Piensa en la oración del Pueblo de Israel, que ora al mismo Dios que tú.

No olvides al musulmán que varias veces al día invoca a Alá, mirando a la Meca, como punto de referencia de ese Dios también Único y Altísimo.

Recuerda a todos los orantes del Oriente, un mundo interior por excelencia.

Zambúllete en todo ese maremágnum de creencias ancestrales de tantas tribus sembradas a lo largo y ancho de tantas selvas.

Y ora, junto con todos, tu mejor PADRE NUESTRO...